

Llegan à Mexico Francisco de las Casas, i Gil Gonzalez

Tyranni in auiduome ru: Et ad omnes suspiciones pavidi.

Tac.

Salaçar teme à Rodrigo de Paz.

Nemo eorum qui in Rep. versantur.

quos vincat, sed à quibus vincatur aspicit. Sen.

Salaçar trata de prender à Rodrigo de Paz, i quitarle de delante.

Publica, que es muerto Hernando Cortès.

Veedor, con una gran tropa de Gente armada, cercaron la Casa de Alonso de Estrada, i llevaron Artilleria para derrocarla: levantaronse de sus camas Francisco de las Casas, i Gil Gonzalez, para ponerlos en paz; pero Gonçalo de Salaçar los tratò mal, diciendo, que estaban concertados con el Teforero, para alçarse con la Tierra; i con todo esto, el Teforero, à ruego de Francisco de las Casas, i de Gil Gonzalez, abrió las puertas: escurriaron la Casa, i llevaron presos quatro, ò cinco Hombres; i el dia siguiente, tiranicamente, à vnos açotaron, i à otros afrentaron, aunque eran Hidalgos, con motivo que querian matar à Salaçar, i à Peralmindez, porque siempre andaban sospechosos. Tambien cercaron la Casa de Albornoz, i entrando por las paredes, le prendieron, i con grillos le llevaron à las Atarçanas, i entregaron al Alcaide. Y tambien prendieron al Teforero, i le pusieron en casa de vn Vecino, con Guardas: i asi los tuvieron muchos Dias. No quedaba à Salaçar, para verse absoluto en el Gobierno, sino despachar à Rodrigo de Paz, sobre que andaba con cuidado. Y habiendo sabido, que el Custodio de San Francisco, que era Fr. Martin de Valencia, le havia querido prender, por mal Christiano, tratò con el, que le diese facultad para ello, porque lo haria sin ruido. Respondiòle, que estaba confesado, i absuelto, i que no tenia causa para ello, porque era buen Christiano. Visto que su deseo no havia efecto por aqui, tratò con el Contador, que aun estaba preso, i era enemigo de Rodrigo de Paz, que de parte de los quatro Oficiales Reales le requiriese, que declarase el Oro, que havia embiado à Castilla, por quintar; i que pues ià era mui publico, que Hernando Cortès era muerto, se cobrasen de el sesenta mil Pesos de Oro, que debia, i se entrasen todos los quatro Oficiales Reales en sus Casas. Esto persuadiò Rodrigo de Albornoz tambien à Alonso de Estrada, diciendo, que asi cumplia al servicio del Rei; i el Requerimiento, por complacer à Gonçalo de Salaçar, le hizo à Rodrigo de Paz: i porque temieron de resistencia, por ser Hombre poderoso, convocaron Gente armada, ofreciendo Mercedas, i Repartimientos, à los que no los tenian, diciendo, que no se queria hacer mal tratamiento à Rodrigo de Paz, sino asegurar la Real Hacienda.

Rodrigo de Paz acuerda de defenderse.

El Tefo

no era para mas de inventariar los bienes de Cortès, que se allanase; i contentandose de ello, embiò à decir, que se allanaria, sin escandalo: i no se contentò de esto Gonçalo de Salaçar, porque mandò pregonar, con graves penas, que todos desamparasen à Rodrigo de Paz, para poderle prender, el qual ofreciò de nuevo quanto tenia, como no se tocasse en su Persona. Algunos Religiosos, i Caballeros alcançaron el seguro: de lo qual Gonçalo de Salaçar, i Peralmindez, prestaron Pleito omenage, en manos de los Capitanes Jorge de Alvarado, i Andrés de Tapia. Y asegurado con esto Rodrigo de Paz, abrió las puertas, i diò las Llaves de la Hacienda de Hernando Cortès: i al momento los Oficiales Reales se entraron en la Casa, i aposentaron ella; i con esta ocasion fueron robadas muchas cosas, i vsadas muchas descortesias à las Señoras Indias, que por orden de Hernando Cortès alli estaban recogidas, para castarlas: cosa, que à los Indios diò mucho sentimiento. Francisco de las Casas, que havia tratado primero con Rodrigo de Paz lo que le parecia, que al bien de los negocios de Hernando Cortès convenia, i que en el no hallò el acogimiento que quisiera, i viendo, que la nueva de su muerte se avivaba, i que los escandalos de Mexico crecian, i crecerian mas, si la fama de la muerte de Cortès salia verdadera, no se teniendo por seguro, acordò de irse, con algunos que le seguian, à Guaxaca, adonde tenia vn Pueblo, con determinacion de pasar en demanda de Cortès, aunque antes de partir, con libertad, dixo su parecer à los que gobernaban: los quales embiaron à quitar las Velas à los Navios, que estaban en Medellin, para que no se pudiese à visar à Castilla lo que pasaba: i para mas fundarse en el imperio, dende à pocos dias el Factor, i Veedor embiaron à decir al Teforero, i Contador, que porque de ellos tenian sospe-

Peralmindez, i Salaçar, con Pleito omenage, aseguran à Rodrigo de Paz.

Prisionero Rodrigo de Paz.

Aditum noedi pefido praesat fides. Sen.

Francisco de las Casas, no se teniendo por seguro en Mexico, se va à Guaxaca.

Salaçar, Peralmindez, echà del todo de el Gobierno al Teforero, i Contador.

pecha, saliesen de la Casa de Cortès, adonde todos estaban. En obedeciendo, se apoderaron de todos los bienes de Cortès, afirmando, que era muerto, i los depositaron en el Tenedor de los bienes de Difuntos.

CAP. XII. Que continúa las rebueltas de Mexico, i muerte de Rodrigo de Paz: i prosigue el Viage de Hernando Cortès à las Hibuernas.



Uchos havian deseado avialar à Hernando Cortès lo que pasaba en Mexico: i el Capitan Francisco de Medina fue à buscarle; pero como todo andaba sin gobierno, los Indios se desvergongaban, i cruelissimamente le mataron en Xicalango, hincandole mucha cantidad de rajuelas de Tea, por el cuerpo, i poco à poco le quemaron, haciendole andar al rededor de vn hoio: ceremonia de Hombres sacrificados; i mataron à todos los Castellanos, è Indios, que iban con el. Tambien intentò lo mismo el Capitan Diego de Ordàs; pero siendo avilado del suceso de Medina, se bolviò: i porque no le tuviesen por cobarde, dixo, que Hernando Cortès era muerto, ò porque asi lo creiò, porque tal era la fama: lo qual, i los muchos trabajos en que andaba, de que se tenia noticia, confirmò tanto esta opinion, que muchas Mugerres hicieron Obsequias à sus Maridos; i nunca se pudo acabar con Gonçalo de Salaçar, que hiciese alguna diligencia para saber de Cortès, i de los que iban con el, pues eran Christianos, i andaban en servicio del Rei, siendo crueldad dexarlos perecer, sin embiarlos algun socorro; pero juzgando que le estaba bien la muerte de Cortès, iba de tal manera fomentando la creencia de ella, que rigurosamente castigaba à quien decia lo contrario, antes mandò vender en Almoneda los bienes de Cortès, que se dieron mui baratos, i quanto tenia Gonçalo de Sandoval, i los Capitanes, i Personas mas principales, que iban con Cortès, i sacaron el Oro, que havia dexado en guarda en San Francisco: i olvidandose de el Pleito omenage, prendieron à Rodrigo de

Muerte cruel del Capitan Medina.

Diego de Ordàs se buelve à Mexico.

Honras, que hacè à Cortès, diciendo, que es muerto.

Ahorcan à Rodrigo de Paz.

Salaçar ofrece la vida à Rodrigo de Paz: i lo que respõde.

Libertas, ac speciosa nomina pratenxur. Tac.

Vulgus lovisimus quisque, & futuri improvidus, spevana tumens. Tac.

Francisco de las Casas, i Gil Gonzalez presos, i fenciados à muerte.

Mien-

Hernando Cortés va caminando a las Ybucras.

Cortés pa deca grã des traba jos.

En treinta i cinco Leguas a traviesa Cortés 50 Rios.

El Exer-cito se proveede comida por el Rio de Quit-zatlapan que entra en el de Grijalva.

Mientras lo referido pasaba en Mexico, Hernando Cortés, padeciendo increíbles trabajos, de hambre, i otros tales, quales nunca padeció ningun Capitan Christiano, ni Gentil, iba caminando: havia embiado a decir a los Señores de Tabasco, i Xicalanco, que para la Jornada le embiasen algunos Hombres platicos de la Costa, i de la Tierra: dieronle Mercaderes, que entendido el intento de Cortés, le mostraron vn Lienço, texido de Algodon, pintado el Camino hasta Naco, i Nito, en Honduras, i hasta Nicaragua, poniendo la Governacion de Panamá, con todos los Rios, i Poblaciones, que se havian de pasar, i las Ventas, adonde ellos hacian jornadas, quando iban a las Ferias: i dixeron, que por estar quemados muchos Pueblos, con las Guerras, se havian huido los Naturales a los Montes: agradeciòselo Cortés, quedando maravillado de la noticia que tenian de Tierras tan apartadas. Havia pasado el Rio, que llaman Aquavilco, de trecientos i noventa pasos, a media Legua de la Mar, nadando los Caballos: i topò otro tan ancho, adonde convino hacer Puente de Madera, porque no peligrase la Gente. Llegò a Copilco, Cabeça de aquella Provincia, i en treinta i cinco Leguas atravesò cinquenta Rios, i desaguaderos de cenagales, i casi hizo otras tantas Puentes, porque de otra manera no se pudiera pasar. Es aquella Tierra mui poblada, i llena de Lagunas, a causa de ser mui alta la Costa de la Mar, i por esto los Naturales tienen muchas Canoas: es rica de Cacao, abundante de Pan, Frutas, i Pescado: i toda la Provincia hizo esta vez mucho servicio, i quedò depositada a los de la Villa de el Espiritu Santo.

De Anauaxaca, que es el postrer Lugar Culpilco, para ir a Cibatlàn, se atravesaban grandes Montañas, i mui cerradas, i vn Rio, dicho Quitzatlapàn, que entra en el de Tabasco, que por otro nombre se llama Grijalva, i por el se proveió el Exerçito de la comida, que llevaban los Navios, con veinte Canoas, con las quales se pasó el Rio: i en este pasage se ahogò vn Negro, i se perdieron quatro arrobas de herrage de Caballos, que hicieron mucha falta. Veinte Dias se detuvo Cortés en este puesto, sin hallar quien le mostrase el camino, salvo a dos Hombres, i unas Mugeres, que dixeron, que el Ca-

cique, i toda la otra Gente se havia ido a los Montes, i Pantanos: i que ellos no sabian andar fino en Canoas. Y preguntandoles, si sabian de Chilatàn, que estaba señalado en el dibujo, mostraron con las manos vna tierra, hasta diez Leguas de alli. Encaminòse el Exerçito a ella, aunque fue necesario, que para pasar vna gran Cienaga, hiciese vna Puente de trecientos pasos, adonde entraron vigas de treinta i quarenta pies, en que se trabajò mucho, siendo de grande importancia la industria, i animo, que Hernando Cortés daba a la Gente: cuiò exemplo era cosa maravillosa ver la voluntad con que la Gente seguia.

Las costas de Mexico procedian con el mismo desconcierto: i tanto mas crecia, quanto se tenia por verdadera la muerte de Hernando Cortés, cuias honras fueron solemnizadas por todos los Concejos de Nueva-España, aunque los Parientes, i Criados de Cortés, que las hicieron, se dexaba entender, que las havian hecho por miedo de el Factor Gonçalo de Salazar: el qual, porque Juana de Manfilla, Muger de Juan Valiente, se reia de ello, afirmando, que Hernando Cortés era vivo, la mandò publicamente agotar. Esta arrogancia iba de tal manera en acrecentamiento, teniendo el Pueblo oprimido, i atemorizado, que Gonçalo de Salazar, i Peralmindez, convocando vna general congregacion de la Gente de la Ciudad, en ella hicieron declarar por ningunos los Poderes, que tenian de Hernando Cortés, i se hicieron proveer de el Pueblo por Governadores: quitaron luego todos los Tenientes de los Concejos, los Regidores, i los demás Oficiales, i pusieron otros de su mano, publicando, que aunque Hernando Cortés fuese vivo, i bolviese, no le recibirian, fino que le havian de ahorcar.

Para mas confirmarse en este imperio, daban largamente Repartimientos: premiaban a todos, i en especial a los que les parecia que les podrian ayudar, i favorecer, i a los que mas desvergongados, è insolentes se mostraban. Llamaron los Procuradores de los Concejos: propusieron en vna Junta, que con ellos tuvieron, que convenia embiar Personas al Rei, para darle cuenta de lo que pasaba. Eligieron para ello a Bernardino Vazquez de Tapia, i a Antonio de Villa-

Maravillosa industria, i animo de Cortés.

La muerte de Cortés se tiene por cierta, i lo hacen Honras.

Estreña arrogancia de Salazar, i Peralmindez.

Subiisse quam quis que pessime fecit tam maxime tunc est. Sall.

Maneras de proceder de Gonçalo de Salazar.

Roel,

Roel, Personas que no estaban bien con Hernando Cortés. Revocaron los Poderes a Francisco de Montejo, i a Diego de Ocampo, que estaban en la Corte: dieronles grandes salarios, i ayudas de costa; i porque Antonio de Villa-Roel denunciò de Rodrigo de Paz, que se havia ganado a juego, le vendieron sus bienes, i le hicieron pagado de doce mil Pesos; i la persecucion de todos los Capitanes, i Personas principales, que seguian a Hernando Cortés, fue grande, porque a vnos prendieron, i vnos se huieron a los Montes, i otros se retiraron a San Francisco: a todos quitaron los Repartimientos, i las haciendas; i quando embarcaron presos a Francisco de las Casas, i Gil Gonçalez, sacaron de San Francisco algunos, para embiarlos en el mismo Navio; i el Custodio Fr. Martin de Valencia puso Entredicho: i visitò que Gonçalo de Salazar no respetaba las Censuras, tomò todas las cosas sagradas, i juntamente con sus Frailes desamparò el Monasterio. Este escandalo movió algo a Gonçalo de Salazar; i aunque mui sentido de los Frailes, embió tras ellos, que se iban a Tlascala, i los hizo bolver, i restituyó los presos, i se hizo absolver, con poca reverencia de la Iglesia, diciendo muchas injurias, i libertades de mal exemplo. La muerte de Hernando Cortés era lo que mas deseaba que se creyese: i afirmaba, que los Indios lo havian sacrificado, i que lo haria ver siempre que conviniere. Decianle sus Amigos, que era mui justo, que se tuviese respeto a las cosas de Hombre tan benemerito: i a lo que el Rei mandaba, que fuese honrado, i respetado, respondia: Que ni el Rei sabia lo que se mandaba, ni los del Consejo lo que se hacian; i muchas veces publicaba, que tenia orden para prender a Hernando Cortés; i diò permission a muchas Mugeres, de los que fueron con el a la Jornada, para que se bolviesen a casar, i a otras lo persuadiò, sin haver otra nueva, que ninguno de sus Maridos fuese muerto, por confirmar tanto mas en los animos de la Gente la muerte de Hernando Cortés; i por contemplacion de dos Mugeres casadas, que Gonçalo de Salazar, i Peralmindez tenian por Amigas, a las quales disimularon algunas insolencias, mui dignas de ser castigadas, i a sus Maridos ocupaban en Comisiones, fuera de

Persecucion contra todos los q dependè de Cortés.

Fr. Martin de Valencia puso Entredicho en Mexico.

Insolencia de Gonçalo de Salazar.

Permite Salazar a muchas Mugeres casadas, q se buelvan a casar.

Mexico, i les dieron ricos Repartimientos. De la Real Hacienda se tenia poco cuidado, porque desde que comenzaron estas pasiones, nunca Gonçalo de Salazar, i Peralmindez hicieron sus Oficios, ni conintijeron al Tesorero, que hiciese el suio, ni se hizo Fundicion; antes quitaron la Gente Castellana, que andaba en las Minas, i la llevaron a Mexico, por estar mas fortalecidos; i el Oro del Quinto Real, i todo lo demás perteneciente al Fisco, de que se havia de hacer cargo al Tesorero, se lo tomaron: no teniendo maior cuidado, que de tratar del Gobierno, i gozar del Imperio. Embiaron otros dos Criados suyos a Castilla, con muchas Joas para sus Amigos, sin quintar, lo color que venian para el Rei. Quando vendian el hacienda de Hernando Cortés, como bienes de difunto, fueron advertidos del Tesorero, que debia sesenta mil ducados al Rei, para que se cobrasen, respondieron: Que havia muchos acreedores anteriores, i que apenas bastarian los bienes para pagarlos. Embiaron a todas las Provincias a pedir el Oro, i Joias, que tenian los Señores, i les escudriñaron las Casas, i se las tomaron por fuerza, con todas las Alhajas de Plumeria, i Riquezas, que tenian, haciendoles mal tratamiento: cosa, que sintieron mucho; i si la esperanza que Hernando Cortés era vivo, no les tuviera en freno, se alçaran: i con todo esto se fueron muchos desesperados a los Montes, desde donde salian a los caminos, i mataban los Christianos: i en vn solo Pueblo mataron quince: i mucha parte de la Costa de la Mar del Norte, se alterò. Decian publicamente Gonçalo de Salazar, i Peralmindez, que el Rei no havia menester, que traxesen tanto Oro de Nueva-España, que pues no le traian mas de veinte mil ducados del Reino de Napoles, le bastaban otros tantos, i que mas le cumplia tener en aquella Tierra coraçones de Hombrès: i Francisco Bonal, Alcalde de la Villa Rica, dixo muchas veces, en presencia de muchas Personas, que tenia vn Mandamiento, en que Gonçalo de Salazar le ordenaba, que prendiese a qualquier Juez de el Rei, que alli llegase, i le bolviese a embiar a Castilla. Hallòse en vn Edificio de Mexico, a manera de Torre, mucha cantidad de Oro: pidiòlo el Tesorero Alonso

Salazar, i Peralmindez embiaban Criados suyos a Castilla con Pre-sentes.

Vendè el hacienda de Cortés como bienes de difunto.

Arrogancia de Salazar, i Almindez contra el Rei.

Salazar se alça con vn Teforo, que se halla en Mexico.

Nullum virtum te- rrius avar- ritia. pra- ferrim in Principi- bus. & Reipub. gu- bernatori- bus. Cic.

de Estrada, diciendo, que pertenecia al Rei; pero Gongalo de Salazar no lo quiso dar, diciendo que era suyo, por- que el Edificio confinaba con las Casas de su morada. Rodrigo de Paz dexo por su heredero al Contador Alborno: no se supo con que fin, haviendo sido su enemigo, i de su Hermano; i que- riendo tomar la posesion de ciertos bie- nes, el Factor no se lo permitio, i di- xo, que todo era suyo.

CAP. XIII. Que Francisco Pizarro, Diego de Almagro, i Hernando de Luque tuvieron licencia de Pedrarias, para ir a descubrir.



UEDA dicho, como por la muerte de Juan de Bafurto, a quien Pedrarias havia dado el Descubrimiento del Mar del Sur, acia Poniente, se levanto el animo a algunos de Panamá, para emprender aquel negocio, pareciendoles, que no eran menos benemeritos: i que para aquello no era necesario que el Governador tratase con Gente de fuera de la Tierra. Estos fueron Francisco Pizarro, i Diego de Almagro, Hom- bres, que en valor, experiencia, i riq- ueza, no eran inferiores a otros, i Amigos de Pedrarias; i tratando con ellos Hernando de Luque, Maestre- Escuela de la Iglesia de Nuestra Seño- ra del Antigua del Darien, como fue- ron de los Compañeros del Adelantado Vasco Nuñez de Balboa, i tenian no- ticia de sus intentos, sabian el deseo, que siempre tuvo de descubrir acia la parte del Sur, i la Relacion, que ha- lló de las Riquezas del Cuzco, i con lo que ellos mismos entendieron, quan- do con el Capitan Gaspar de Morales hallaron al Cacique Biru, o Biruque- te: confirmandose en ello, con la que de aquella parte traxo Pasqual de An- dagoya, pidieron licencia a Pedrarias, para ponerse al negocio; i aunque tu- vieron algunas dificultades, al fin les concedio lo que pedian, con condi- cion, que se le diese parte del prove- cho, que se sacase; i haviendole con- tentado de ello, se hizo la Compañia: con que Francisco Pizarro ayudate con su experiencia, e industria: Diego de

Hernando de Luque persuade a Francisco Pizarro, i Diego de Almagro, el Descubri- miento de las Tier- ras de el Peru. Concier- to para hacer el Descubri- miento de la Mar del Sur, a Levante.

Almagro con los Bastimentos, i Per- trechos: i Hernando de Luque con di- neros: i que sacando los gastos, se re- partiese por iguales partes el Oro, Pla- ta, i Jotas, que se ganasen; i con esto les dió el Governador los Despachos. Entendiendose este caso, todos se ma- ravillaban, de que Hombres tan quer- dos quisiesen gastar sus haciendas, en Tierra, que hasta entonces no se ha- via podido hallar en ella, sino Cienas- gas, i Pantanos; pero ellos iban mui confiados de lo que pensaban descu- brir; i para maior confirmacion de su amistad, i compañia, oieron la Misa, que dió Hernando de Luque, i par- tieron la Hostia en tres partes: i los comulgó con las dos, i la tercera comulgó él: llorando la Gente de ver tal acto; teniendolos por locos, porque tal negocio emprendian. Proveieronse de dineros: compraron vn Navio a Pedro Gregorio, que fue vno de los que labró el Adelantado Vasco Nuñez de Balboa. Tomaron por Piloto a Hernan- do Penate: apercebieron Velas, Xar- cias, Armas, i Bastimentos: i juntaron hasta ochenta Castellanos, i quatro Ca- ballos. Nombraron por Alferes a Sal- cedo: por Tesorero, a Nicolás de Ri- bera: i por Veedor, a Juan Carrillo, para que tuviesen cuenta con el Quinto del Rei. Estando, pues, todas las cosas a punto, salieron de el Puerto de Pana- má, a mediado el Mes de Noviem- bre, con el Navio, i dos Canoas, ha- viendo platicado con Pasqual de Andagoya, como se havian de gobernar en la Navegacion, i Descubrimiento de las Tierras, adonde iban. Quedó Diego de Almagro en Panamá, para seguir con mas Gente, i Provisiones. Llegó Fran- cisco Pizarro a la Isla de Taboga, cin- co Leguas de Panamá: pasó a las Islas de las Perlas, que están doce Leguas mas adelante, que son dos grandes: la vna, dicha del Rio: i la otra, Tarare- qui; i tienen en su contorno otras mu- chas Islas pequeñas: llamaronse de las Perlas, por las que en ellas halló Vasco Nuñez de Balboa, quando las descubrió, por la Pesqueria, que havia de ellas. En estas Islas se proveió de Agua, Le- ña, i Ierva para los Caballos. Pasó al Puerto de Piñas, doce Leguas mas ad- lante, que le llamaron asi, por muchas que se erian junto a él: i hasta aqui descubrió Vasco Nuñez primero: i despues Pasqual de Andagoya. Salieron todos los Soldados a Tierra, no quedando sino

Tres dias van con mucho trabajo por el Rio de Biru, de donde nació el nombre de Piru.

El Reino del Quito es lo mas cercano a la parte a donde an- daba los Castellanos.

Salte Fráncisco Pizarro a descubrir

Isla de Taboga

Islas de las Perlas

Puerto de Piñas

Quilabor es quan- tus agmi- nis ferre- plus dimi- diati me- si cibaria ferre- s-

los Marineros en el Navio: acordaron de entrar a reconocer, i buscar comi- da, creiendo de hallarla en la Tierra del Cacique Biruquete: fueron, con mu- cho trabajo, tres dias por el Rio Biru arriba, caminando por Pedregales, i Tierras asperisimas, sin sendas, ni veredas, con gran peligro de caer por las Sierras, sin comida, ni refrigerio alguno, cargados con las Armas: i era su cancio- tan grande, que de solo esto murió vn Soldado, llamado Morales. Esta Tier- ra está debaxo de la Linea Equinocial: llueve a todas horas, con mui riguro- sos aguaceros, que no solo descargan en ella, sino ocho, diez, i veinte Leg- uas a la Mar: i es en la Tierra tan grande la espesura de los Arboles, que no se puede caminar, sino por los hue- cos, que las Quebradas, i Arroios ha- cen con el Agua.

Los Indios, en haviendo sentido a los Castellanos, de miedo desampararon sus Casas, que eran redondas, i de Madera, como las demás de las In- dias, i cubiertas de Paja, i hoja de Pal- ma, i se andaban entre las espesuras de las Montañas. Llegaron los Castellanos a vnas pequeñas Casas del Cacique Bi- ruquete, adonde hallaron Maiz, i de las Raices, que comen los Indios; i de este nombre Biruquete, que tambien dió el nombre al Rio, tienen los mas, que se derivó el nombre de Piru, por- que el Rio era en la Tierra de Biru- quete; pero la verdad es, que del Rio, o del Cacique tomó el nombre: por esta Provincia era comarcana del Do- minio de los Reies Ingas, que son las Tierras del Quito, porque antes no tu- vieron este nombre aquellos Reinos, ni los Indios usaron de él, ni jamás acos- tumbraron dar ningun nombre gene- ral, ni particular, a ninguno de los Reinos, ni Estados, que sus naturales Principes poseieron.

No haviendo los Castellanos ha- llado Gente, i siendo el bastimento mui poco, viendose hambrientos, i que- brantados sus cuerpos, hallandose es- pantados de ver tan mala, i aspera Tierra, con el buen animo que su Ca- pitan les ponía, se volvieron al Navio, rotos, descalços, los pies llagados de las piedras de las Montañas, i de el Rio, padeciendo increíble angustia, por la hambre, i por el peso de las Ar- mas, i de las cosas convenientes para la Guerra, que havian de llevar acue- stas: embarcaronse, i sin pensamiento

de volver atrás, prosiguieron su nave- gacion: i andadas diez Leguas, surgie- ron en vn Puerto, que llamaron, con mucha ragon, de la Hambre, por los que alli murieron de ella. Tomaron Agua, i Leña, i haviendo navegado diez dias, les iba faltando el poco mante- nimiento, que quedaba, i se iba acor- tando tanto la racion, que no se daba a cada Persona mas de dos Maçorcas de Maiz, para vn dia; i como no lle- vaban muchas Vajijas, se iba acabando el Agua: Carne, no la havia, ni otra cosa, sino el Maiz; por lo qual iá se començaban algunos a entristecer, i otros iban arrepentidos de haver salido de Panamá, que lo mostraban con pa- labras libres. Francisco Pizarro, con mucha paciencia, i discrecion, los con- solaba, i animaba, diciendo, que es- perasen en Dios, que les depararia bu- na Tierra, i que creciesen, que él sabia que la havia de hallar; i por acuerdo de todos, volvieron al Puerto de la Hambre, temiendose vnos a otros, por verse tan flacos, desfigurados, i ham- brientos, en Tierra, que por su esterili- dad, huían de ella las Aves, i los Ani- males: no viendo sino Sierras, Peñas, Montes, Pantanos, i continuas Aguas del Cielo, adonde iá no aguardaban si- no la muerte, porque para volverse a Panamá no tenian que comer, sino ma- taban los Caballos; pero como en vna Compañia de Gente hai Hombres mas animosos, que otros, deseando estos ver el fin de la Jornada, i teniendo por cosa vergonzosa volver a Panamá, sin haver hecho cosa digna de su valor, porque Francisco Pizarro constante- mente afirmaba, que se havia de ha- llar buena Tierra, i que de ello estaba certificado, desde el tiempo del Ade- lantado Vasco Nuñez de Balboa: des- pues, por muchas razones que daba, acordaron, que se embiasse el Navio a las Islas de las Perlas, a buscar comi- da, presupuesto, que iá no havia que comer para los que iban, ni para los que quedaban: i que lo que se les po- dia dar para el camino, era vn Cuero de Vaca, bien seco, que havia en la Nao, i algunos Palmitos amargos, que cogieron en la Costa. Tocó el Viaje a Montenegro, con algunos Compañeros: pusieron el Cuero en remojo, para co- cerle, i tambien los Palmitos: entre tanto Francisco Pizarro, i los Compañeros, que tenian fuerças para ello, bus- caban comida por la Tierra, i no halla-

quid ad- usum ve- luti ferre- vallum, nã scutum ga- leam, gla- dium, nos- tri milites in onere, non plus numerat- que hume- ros, lacer- tos, ma- nus. Cic.

Estrema hambre, que pade- cian los Castellanos.

Francisco Pizarro consuela, i anima mucho a los Solda- dos.

Los Solda- dos mas valerosos quier es- perar el fin de la Jornada.

Embía el Navio a las Islas a buscar co- mida, con Monte- negro.